

PLEGARIA

Luz y fuego



Ay, Señor, ¡cuánto nos engríes al llamarnos
la luz del mundo! Mucho nos engríes.
Pero nosotros no acabamos
de engréirnos a nosotros mismos.
Y decimos: Hay tanta oscuridad en nuestro mundo...

¿Es que no había oscuridades en tu tiempo?
¿Acaso todos aceptaron
la luz de firmamento azul que tú les ofrecías?

Pero tú fuiste una potente luminaria,
cuyo brillo ha llegado hasta nosotros.
Nosotros somos débiles candelas,
con susto de tener que iluminar el mundo.
Y no advertimos que tú enciendes,
cada mañana y cada noche,
todas nuestras candelas con tu luz.



Y si durante el día se apaga nuestra vela,
Tú lanzas al instante tu control remoto,
para encendérmola de nuevo.
Cuánta es nuestra ceguera que no vemos
que somos luz del mundo porque Tú eres nuestra luz.



Pero tú quieres más.
Tú quieres que, tirando lejos nuestras velas,
nosotros mismos seamos
teas encendidas;
y llenos de entusiasmo,
pisoteando el miedo,
arrinconemos nuestras quejas
y subamos airoso a los cerros,
para alumbrar al mundo y encenderlo
con nuestro fuego que es el tuyo.



Patxi Loidi